



Evangelios de la segunda semana de enero

Lunes del Tiempo de Navidad

6 DE ENERO

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO 4, 12-17. 23-25

Cuando Jesús se enteró de que Juan Bautista había sido arrestado, se retiró a Galilea. Y, dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, a orillas del lago, en los confines de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo que había sido anunciado por el profeta Isaías: “¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí, camino del mar, país de la Transjordania, Galilea de las naciones! El pueblo que se hallaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los que vivían en las oscuras regiones de la muerte, se levantó una luz”. A partir de ese momento, Jesús comenzó a proclamar: “Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca”. Jesús recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando la Buena Noticia del Reino y sanando todas las enfermedades y dolencias de la gente. Su fama se extendió por toda la Siria, y le llevaban a todos los enfermos, afligidos por diversas enfermedades y sufrimientos: endemoniados, epilépticos y paralíticos, y él los sanaba. Lo seguían grandes multitudes que llegaban de Galilea, de la Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la Transjordania.

MEDITACIÓN

Jesús va hacia la Galilea de los paganos. Ahí se cumple la universalidad de la salvación Jesús es el portador de la salvación para todos, un mensaje lleno de esperanza. Jesús anuncia la llegada del Reino, pero se necesita conversión para entender y acoger ese Reino, sólo así se podrá vivir sus exigencias, aceptando plenamente al Salvador en el corazón. Se concreta a través de los signos, de los milagros del Mesías, quien enseña, proclama la Buena Nueva, sana, libera y genera conversión.

Perdón Señor porque nuestro corazón aún está cerrado para recibirte. Gracias por enseñarnos, sanarnos, liberarnos y ayudarnos a nuestra conversión todos los días.

Martes del Tiempo de Navidad

SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT, PRESBITERO

7 DE ENERO

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MARCOS 6, 34-44

Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato. Como se había hecho tarde, sus discípulos se acercaron y le dijeron: “Este es un lugar desierto, y ya es muy tarde. Despide a la gente, para que vaya a las poblaciones cercanas a comprar algo para comer”. El respondió: “Denles de comer ustedes mismos”. Ellos le dijeron: “Habría que comprar pan por valor de doscientos denarios para dar de comer a todos”. Jesús preguntó: “¿Cuántos panes tienen ustedes? Vayan a ver”. Después de averiguarlo, dijeron: “Cinco panes y dos pescados”. Él les ordenó que hicieran sentar a todos en grupos, sobre la hierba verde, y la gente se sentó en grupos de cien y de cincuenta. Entonces él tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los fue entregando a sus discípulos para que los distribuyeran. También repartió los dos pescados entre la gente. Todos comieron hasta saciarse, y se recogieron doce canastas llenas de sobras de pan y de restos de pescado. Los que comieron eran cinco mil hombres.

MEDITACIÓN

Este texto inicia con la compasión de Jesús hacia la muchedumbre. Es padecer con ellos sus aflicciones, dudas, quebrantos, angustias y sufrimientos. Lo primero es enseñarles con amor orientándoles hacia la voluntad del Padre. Es interesante cómo involucra a sus discípulos en buscar solución al problema que se presenta en la misión. Pero se debía encontrar participación desde la vida y experiencia de la muchedumbre. Tenían cinco panes y dos pescados, sólo eso. Representa a lo que tenían y entregaron todo, de ahí Jesús hace el milagro de la multiplicación de los panes. Es un anticipo de la Eucaristía. No se puede comprender este pasaje sino desde el alimento verdadero: El Señor Jesús, quien sacia toda hambre.

Gracias Señor por donarte siempre todo para nosotros.

Miércoles del Tiempo de Navidad

8 DE ENERO

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MARCOS 6, 45-52

Después que los cinco mil hombres se saciaron, enseguida Jesús obligó a sus discípulos a que subieran a la barca y lo precedieran en la otra orilla, hacia Betsaida, mientras él despedía a la multitud. Una vez que los despidió, se retiró a la montaña para orar. Al caer la tarde, la barca estaba en medio del mar y él permanecía solo en tierra. Al ver que remaban muy penosamente, porque tenían viento en contra, cerca de la madrugada fue hacia ellos caminando sobre el mar, e hizo como si pasara de largo. Ellos, al verlo caminar sobre el mar, pensaron que era un fantasma y se pusieron a gritar, porque todos lo habían visto y estaban sobresaltados. Pero él les habló enseguida y les dijo: “Tranquilícense, soy yo; no teman”. Luego subió a la barca con ellos y el viento se calmó. Así llegaron al colmo de su estupor, porque no habían comprendido el milagro de los panes y su mente estaba enceguecida.

MEDITACIÓN

Los profetas para que valiera su obra, lo hacían siempre en nombre de Dios. En este caso, Jesús, lo hace en nombre propio y con su autoridad lo que Dios y sólo Dios hace o puede hacer: caminar sobre las aguas, calmar la tempestad, sanar a los enfermos. Incluso les dice: “¡Soy Yo!”, con toda claridad para que entendieran que es el mismo Dios quien se manifiesta delante de ellos. Me dice a mí, y a ti, cálmate, soy Yo. ¿Por qué temer si Él está con nosotros?

Dejemos que suba a nuestra barca, a la barca de nuestra vida, a la barca de la familia y de la comunidad, y entonces, sólo entonces habrá calma, habrá paz.

Gracias Señor por subirte a nuestra barca, gracias por manifestarte con amor a cada uno de nosotros.

Jueves del Tiempo de Navidad

9 DE ENERO

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS. 4, 14-22A

Jesús volvió a Galilea con el poder del Espíritu y su fama se extendió en toda la región. Enseñaba en las sinagogas de ellos y todos lo alababan. Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”. Jesús cerró el libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Entonces comenzó a decirles: “Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír”. Todos daban testimonio a favor de él y estaban llenos de admiración por las palabras de gracia que salían de su boca.

MEDITACIÓN

El Espíritu Santo conduce a Jesús para proclamar a su pueblo la misión encomendada. En la sinagoga de Nazaret, con su gente, les explica que en él se cumplen lo anunciado por Dios a través del profeta. Es Dios quien debe traer la libertad, la Buena Noticia, el perdón. Es quien trae la gran Misericordia a su pueblo. Jesús es el Siervo fiel y obediente de Dios ungido con el Espíritu Santo y en quien Dios tiene su complacencia. Es el rey que trae un jubileo, un año de Gracia.

*Gracias Señor por traernos la Buena Noticia de la Misericordia, de la fidelidad.
Sabemos que Tú siempre cumples con tu promesa y actúas con amor con todos.*

Viernes del Tiempo de Navidad

10 DE ENERO

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS 5, 12-16

Mientras Jesús estaba en una ciudad, se presentó un hombre cubierto de lepra. Al ver a Jesús, se postró ante él y le rogó: Señor, si quieres, puedes purificarme. Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: “Lo quiero, queda purificado”. Y al instante la lepra desapareció. Él le ordenó que no se lo dijera a nadie, pero añadió: “Ve a presentarte al sacerdote y entrega por tu purificación la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio”. Su fama se extendía cada vez más y acudían grandes multitudes para escucharlo y hacerse sanar de sus enfermedades. Pero él se retiraba a lugares desiertos para orar.

MEDITACIÓN

Antiguamente los leprosos eran quienes tenían alguna enfermedad de la piel y se les consideraba impuros. Al ser impuros no podía entrar al templo al culto para presentar su ofrenda y también eran apartados de la comunidad. Si alguien les tocara, también quedaba impuro (ver Lv 13,45-46). La persona enferma se acerca a Jesús para purificarse. Jesús le toca y se queda purificada la persona con posibilidad de presentar su ofrenda, participar del culto, integrarse a la comunidad y restaurarse en todas las dimensiones de su vida.

Gracias Señor por tocar nuestras enfermedades, por purificarnos en nuestro camino de santidad, gracias por ayudarnos a permanecer en unidad contigo y con la comunidad.

Sábado del Tiempo de Navidad

11 DE ENERO

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN 3, 22-30

Jesús fue con sus discípulos a Judea. Permaneció allí con ellos y bautizaba. Juan seguía bautizando en Enón, cerca de Salim, porque había mucha agua en ese lugar y la gente acudía para hacerse bautizar. Juan no había sido encarcelado todavía. Se originó entonces una discusión entre los discípulos de Juan y un judío, acerca de la purificación. Fueron a buscar a Juan y le dijeron: “Maestro, el que estaba contigo al otro lado del Jordán y del que tú has dado testimonio, también bautiza y todos acuden a él”. Juan respondió: “Nadie puede atribuirse nada que no haya recibido del cielo. Ustedes mismos son testigos de que he dicho: ‘Yo no soy el Mesías, pero he sido enviado delante de él’. En las bodas, el que se casa es el esposo; pero el amigo del esposo, que está allí y lo escucha, se llena de alegría al oír su voz. Por eso mi gozo es ahora perfecto. Es necesario que él crezca y que yo disminuya”.

MEDITACIÓN

Se nos presenta el contexto donde se desarrolla una confrontación o discusión. Juan finalmente da testimonio a favor de Jesús. No se presenta como autorreferencial sino dice que “es necesario que él crezca y yo disminuya” aludiendo a Jesús, quien debe crecer en nosotros. Es testigo de su Presencia, y eso genera alegría, haciendo una comparación cuando está el Esposo en la boda, y está el amigo, es un ambiente de alegría. Él se presenta como amigo del Esposo, quien al oír su voz, se pone feliz, lleno de alegría.

*Señor ayúdanos a que cada vez más disminuyamos y Tú crezcas en nosotros.
Gracias porque somos tus amigos. Gracias por darnos tanta alegría al hacernos
partícipes de la fiesta contigo.*